

4/mayo/15

Comensalario: La vida buena del evan-
gelio (carta pastoral del
arzobispo de San Juan: Roberto
González Vives, OFM)

Lugar: aula magna, Fr. Félix Ruiz, OP
CEDOC, Escuela Graduada de Teología
de la Universidad Central de Bayamón

I. Introducción:

¡Muy buenas noches! Damas y caballeros,
estudiantes, personal docente y admi-
nistrativo de la institución, compañe-
ros panelistas, Su Excelencia, Presen-
disima, Roberto González Vives, y vi-
sitantes.

Antes de pronunciar mi presentación
debo ser responsable y dejarles saber
cuatro aspectos pertinentes:

- a.) agradecimiento al Sr. Jamil Samalot
(diálogo inteligente y serio)
- b.) Experiencia del habillero: estudio
en Teología
- c.) Más que periodista, se permite
y cul ladano. El seno del "sile-
bante" por saber
- d.) Petrus Juan XXI (#628:1, 2 y 3/feb./2013
(Aguas).

B.) Desarrollo

"El cristianismo no es una religión sacerdotal es una religión profética de tipo sapiencial", expresión del teólogo y antropólogo español Luis Duch, publicados en la edición del 2/enero/14 en el suplemento literario Periódico de Letras.

El pensamiento es atinado a la decisión de hoy porque ilustra, a mi modo de ver, trasfondo, contexto y cerne de la carta pastoral: la vida buena del evangelio.

Es decir, la teología y la religión (como disciplinas académicas) complementadas con la filosofía, la psicología, el conocimiento sapiencial, para repensar nuestras circunstancias.

Considerando el pie forjado de las cartas paulinas del Nuevo Testamento, y con el sentido de que la finalidad de una carta pastoral es la "orientación y la fundación de la conciencia de los fieles", el documento eclesial de la Excelexia Reverendísima, el día de la Epifanía del presente año, es una proposición directa de no más violencia y a la eradición de todo crimen físico y moral en nuestra ciudad.

Violencia de género, en los niños y cartuchos, hacia las personas mayores de edad, a miembros de la comunidad LGBTIQ, a inmigrantes, al medio ambiente, a la cultura, y una que

nientos de veces: la violencia al idioma.

Pero: ¿no hay violencia^m en los medios de comunicación?

¿Acaso los noticieros, sin que
sean dejados en su función de informar
o informar, no están abarrotados
de asesinatos, violaciones,
rejasiones, crímenes, sangre?

No es como cuando me
desempeño en un noticiero televisivo,
no, más la experiencia en radio,
pero sí comento que la violencia
se reduce y puede reducirse en los espa-
cios y medios electrónicos.

Por eso al leer esta ~~parte~~ parte de
la carta pastoral sostengo que los
periodistas debemos, por imperativo,
contribuir a la erradicación de
la violencia, porque precisamos in-
formación al ciudadano, para que
estimule su pensamiento crítico
es una misión ética. Pero muchos
de los veces el periodismo queda
atrapado por la inmediatez, el des-
pacho y el pánico que haya en el
desgobierno por retatar o defun-
dir unos hechos que impactan
a la audiencia.

Cuando digo que la violencia puede
reducirse en los espacios televisivos,
acogiéndome al llamado del arzobispo,
me refiero a que el medio piense
y descubriendo su propuesta de programa

y noticias con la pertinencia de los asuntos relevantes y urgentes. Con redacciones y plébeos elucidados, en respeto a las víctimas y en conocimiento de la ley. Aunque no toda violencia debe ser mostrable en televisión o escuchable en radio, porque ante tasas altas de asesinatos y crímenes hay que reportar, es cuestión de hacer el ejercicio de pensar la oferta noticiosa y programada.

En el curso del desarrollo y crecimiento de los pueblos las grandes metas históricas oficiales transcurren entre el progreso, la libertad, la equidad, la unidad nacional, los derechos humanos y la solidaridad. Pero perdidos en este paisaje latinoamericano, a veces de total incampanión por lo que ocurre, según el arzobispo el discernimiento y el diálogo están al alcance para producir efectos.

La vida buena no es lo mismo que la buena vida. El título de por sí, es un asunto romántico y un tanto metafísico. Exceptuando las licencias poéticas, el en castellano el adjetivo va después del sustantivo. Por lo que esta carta respeta el uso correcto del idioma.

Ahora bien, falta a mi atención que la raíz aristotélica de la vida buena, se complementa con el verbo evangelizado y vital, para consignar que los "ideales

consumación: que la persona se realice, realice en su totalidad.

consumición: gasto de cosas (Mall of San Juan, próximo a abrir)

La "consumación" en el ser humano están siendo desplazadas por "los de consumición".

Viví y me viví en un residencial público por 22 años (Los Gladiolos). Sin pretender estigmatizar, solo para ejemplificar: la buena vida estaba (efímeramente) en el punto de diago. Placer fácil, y muchos, poder, carros, lujos, mujeres, fiesta, amor, cantid. actividad. Era mi referencia, aunque oportunamente nunca participé del "bajo mundo", a pesar de que perdí familiares y amigos.

En cambio, la vida buena era la escuela, la universidad, la lectura, la iglesia, el campamento de veranos y el hogar. La planta para que amara la idea central del concepto vida buena (bienestar, equilibrio, calidad), que discutí el dogmatismo y que lo comparaba con la buena vida o la doble vida del punto fijo en que vivimos.

Analizando la integración del material evangélico de esta carta particular he de procurar a la figura de Jesús.

Sabemos poco del Jesús histórico, aunque más de las interpretaciones y traducciones bíblicas que hablan de su presencia. Los telepredicadores se apropian de Jesús como referencias en su lengua para repuntamente argumentar que cantaban el fin de los tiempos.

los políticos van más arriba. Siempre
inmiscuan a ellos para completar una con-
quista o fuerzan la guerra.

La Iglesia católica, dueña de un des-
cuerdo desde su instauración, permanece.
Se levanta y se quiebra ayudando al
pájimo y errando. Sigando vida (Juan
XXIII). Pero reprendida públicamente
por su burocracia; criticada por sus
decisiones (Hans Kung), por la no con-
sideración de mujeres sacerdotisas, por los
casos de abuso contra menores, entre
otros.

Un trílogo español, ya fallecido y pronto
aunque expulsado de la Campaña de Jesús
por sus críticas oficiales, José María
Diez-Algora es una entrevistista publi-
cada en el diario español El Mundo, para
2008, contestaba: "Del budismo tenemos
que aprender mucho los católicos, y yo
diría precisamente, qui la jira quira".
El periodista, Baltasar Magro, le replica:
"¿Por qui?", Diez-Algora contesta: "Porque
la jira quira ama en exceso su papio
pader. En cambio, el budismo lucha contra
el dero apanero. Y, saber todo, eso es dero,
contra el dero de dero".

Trigo esto a la discusión porque también
esto implica que la vida buena del
evangelio se procura en otros religiones
religiosas: el islam, el hinduismo, el judaís-
mo, el budismo, el protestantismo, y en
otros etcétera. La indignación de Jesús
ante el atropello también debe de mani-
festaciones religiosas peciosas y conivir.

con la dimensión de cuido, como derecho humano y fundamental de las personas.

Si al principio de la carta pastoral el llamado era para erradicar la violencia y darle paso a la vida buena, en el punto #87 es a combatir la pobreza material y espiritual, además de una reforma al sistema educativo.

Ambas encomiendas responden igualmente a dos de los objetivos que se propone la ONU (en el año 2000), como parte de los Objetivos de Desarrollo del Milenio para 2015.

Finalmente, y respondiendo a la solicitud del Obispo del discernimiento y diálogo sincero, expongo lo siguiente:

Verano de 2013 (hace dos años), en mi regreso a Italia, luego de participar en la Jornada Mundial de la Juventud en Río de Janeiro, Brasil, el papa Francisco, a una pregunta de una periodista contestó:

"Si una persona es gay y busca al Señor y tiene buena voluntad, ¿quién soy yo para juzgarlo? El catecismo de la Iglesia Católica lo explica de forma muy bella, dice que no se debe marginar a estas personas por eso. Hay que integrarlas en la sociedad. El problema no es tener esta tendencia. Debemos ser humanos".

⊗ → No quiero ni un puz de las palabras del Sumo Pontífice, pero he ahí un tono conciliador, tal como lo hizo Tomás de Aquino con el Dios cristiano y la filosofía aristotélica.

La vida buena ilustra verdades, aun para algunos incapaces, pero apabullantemente universales. ⊗ → de manera que con el respeto por este documento, por la teología, por la concordia (que es la verdadera paz), por la deferencia al otro en calificación correspondida y por la entrega que guarda la Iglesia y el mundo, cancelo mi presentación con un padre muerto distinto y que nos invita a la vida buena del Evangelio, a la vida buena de la Humanidad. El "Padre Muerto", de un hombre bueno, ético y profundo, José Ferrer Canales:

Ferrero, José Ferrer Canales